

## *Una Respuesta a la Oración*

Mientras cruzaba el Océano Atlántico, se le pidió al Dr. F.B. Meyer que dirigiera algunas palabras a los pasajeros de primera clase. A solicitud del capitán, él habló sobre “La Oración Contestada.” A un agnóstico que estaba presente en el servicio, sus amigos le preguntaron: “¿Qué piensas del sermón del Dr. Meyer?” El contestó: “No creo ni una palabra.”

Esa tarde, Meyer fue a hablarles a los pasajeros de tercera clase. Muchos de los oyentes durante su sermón de la mañana le siguieron, incluyendo el agnóstico, quien alegó que sólo quería escuchar “lo que el hablador tenía que decir.” Antes de comenzar el servicio, el agnóstico puso dos naranjas en su bolsillo. En el camino, pasó delante de una mujer anciana, sentada en su silla de cubierta, completamente dormida. Sus manos estaban abiertas. Con un espíritu de diversión, el agnóstico puso las dos naranjas en las palmas de las manos extendidas de la anciana. Después de la reunión, él vio a la anciana comiendo, alegremente, una de las frutas. “Usted parece disfrutar esa naranja,” le hizo la observación con una sonrisa.

“Sí, señor,” contestó ella, “Mi Padre es muy bueno conmigo.” “¿Su padre? ¡Seguramente su padre no puede estar vivo aun!” “Alabado sea Dios,” ella contestó, “El está muy vivo.” “¿Qué quiere decir?”, presionó el agnóstico. Así que ella explicó: “Le digo, señor. He estado mareada por días. Le pedí a Dios que, *de alguna manera*, me enviara una naranja. Supongo que me quedé dormida mientras oraba. Cuando me desperté, ¡encontré que El no sólo me había enviado una naranja, sino dos!” El agnóstico quedó mudo. Más tarde, él se convirtió a Cristo. ¡Sí, orando en la voluntad de Dios trae respuestas!

## *Compañerismo*

1. ¿Cuando usted era niño y le pedía algo a sus padres, qué solía suceder?
2. ¿Qué tan confiado se siente usted de que Dios contestará sus oraciones?

## *Discipulado*

¡Bienvenidos de vuelta a “Caminando con Cristo”! La semana pasada hablamos acerca de tener tiempo consistente a solas con Jesús. Esta semana queremos expandirnos en este tema, y estaremos hablando acerca de la oración. La oración es *un* aspecto de ese tiempo quieto con El... y mientras más aprenda sobre la oración, ¡usted se sentirá más emocionado de hacerla parte de su día! Amo hablar de este tema, ¡porque he visto incontables respuestas a la oración! ¡Nada es tan alentador para mí como escuchar que

una oración que he traído delante del Señor ha sido contestada! ¡Siempre me siento tan honrado de que Dios **me** permita tener parte en cambiar la eternidad! ¡Y qué manera de ver el poder de Dios! Usted aprenderá tanto del amor de Dios, de Su carácter, de Su forma de trabajar y sí... aun de Su sentido del humor... ¡a medida que usted ora y lo vé a El contestar creativamente!

A James Gilmour, un misionero en Mongolia, se le pidió una vez que tratara a algunos soldados heridos. A pesar de que no era médico, él tenía algún conocimiento de primeros auxilios, por lo que sintió que no podía rehusar la solicitud. El curó las heridas de dos de los hombres, pero un tercero tenía el hueso del muslo terriblemente quebrado. El misionero no tenía idea de qué hacer para esa clase de herida. Arrodillándose al lado del hombre, le pidió ayuda al Señor. El no sabía cómo Dios iba a contestar sus oraciones, pero estaba confiado en que su necesidad iba a ser suplida. No podía encontrar ningún libro en fisiología en el rudimentario hospital, y no llegaba ningún doctor. Para complicar las cosas, una multitud de mendigos vino a pedirle dinero. El estaba profundamente preocupado por su paciente, sin embargo, su corazón lo llevó a ayudar a esos pordioseros andrajosos.

Apresuradamente, él les dio un pequeño regalo, más unas cuantas palabras amables de amonestación espiritual. Un momento después, él se quedó mirando perplejo a un mendigo cansado, que se había quedado atrás. El amigo medio hambriento era un poquito más que un esqueleto viviente. El misionario, repentinamente, ¡se dio cuenta de que el Señor le había traído una lección viviente de anatomía! El le pidió al mendigo anciano si lo podía examinar. Después de trazar cuidadosamente el hueso del fémur con sus dedos para aprender cómo tratar la pierna quebrada del soldado, él regresó al paciente y fue capaz de ajustar la fractura.

¡La oración cambia las cosas! Aprendamos más acerca de este poderoso privilegio en nuestro texto de hoy, que se encuentra en Mateo 6:5-15. (*Lean en voz alta*)

**5 "Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa.**

**6 Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.**

**7 Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras.**

**8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.**

**9 "Ustedes deben orar así: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,**

**10 venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.**

**11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.\***

**12 Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.**

**13 Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno.\***

**14 "Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial**

**15 Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.**

¡Este pasaje es tan rico en verdades para enriquecer nuestra vida de oración! Primero que todo, note que nuestras oraciones deben ser privadas. ¡No estoy diciendo que nunca se ofrezca voluntariamente para orar durante su reunión de grupo pequeño! Pero, aun si ora en voz alta, su actitud no debe estar enfocada en los demás, más bien, debe estar entre usted y el Señor. Usted no está tratando de impresionar a nadie con palabras adornadas o aparentando santidad. Su corazón es humilde ante Dios y usted se imagina a sí mismo en Su salón, ante Su trono... ¡viniendo delante del Rey para hablar con El! He sido cristiano desde niño y aun hay ocasiones en que me siento intimidado, cuando estoy en mi grupo pequeño y nos turnamos para orar. Cada vez que eso sucede, hago un inventario rápido y examino la realidad: ¿A quién estoy tratando de impresionar? ¿A quién le estoy hablando? Me recuerdo a mí mismo que sólo somos El y yo, y que puedo ser yo mismo.

Luego, note en los versos 7 y 8: Nuestras oraciones deben dirigirse al grano. ¡Las palabras actuales que oramos no son las que hacen que seamos “notados” ante Dios, ni son las que determinan la respuesta! Es la actitud de nuestro corazón y nuestras oraciones trabajando juntamente con Su voluntad, en una situación determinada. ¿Es usted más influenciado por sus niños, cuando ellos toman 45 minutos pidiéndole y pidiéndole, tratando de impresionarle con su inteligencia y elocuencia... *o* cuando ellos confían en que usted sabe qué es lo mejor, en que usted los ama y que si está en su voluntad conceder una petición, usted lo hara? Sí, Dios nos dice que pidamos... ¡y que sigamos pidiendo! El nos dice que oremos sin cesar y ¡que no nos demos por vencido! Pero, la palabrería a la que se refiere este verso muestra, justamente, en dónde se encuentra la fe de esta persona: la calidad de la oración versus la fidelidad de Dios. Confíe en *El* y no en las palabras mismas... porque, como nos asegura el verso 8, Dios sabe qué necesita usted, aun antes de que le pida.

Un misionero en el Africa contó sobre cómo a una madre allá en la base misionera de su misión, murió después de dar a luz a un bebé prematuro. Ellos trataron de improvisar una incubadora para mantener al niño vivo, pero la única botella para agua caliente que tenían no servía. Les pidieron a los niños que oraran por el bebé y por su hermana. Una de las niñas respondió: “Querido Dios, por favor mándanos una botella para agua caliente hoy. Mañana será demasiado tarde porque para entonces el bebé estará muerto. Y, querido Señor, manda una muñeca para la hermana, para que ella no se sienta tan sola.” Esa tarde, un gran paquete llegó de Inglaterra. Los niños observaban ávidamente mientras se abría el paquete. Para su gran sorpresa, ¡debajo de algunas ropas estaba una botella para agua caliente! Inmediatamente, la niña que había orado tan solícitamente comenzó a rebuscar más al fondo, exclamando: “Si Dios envió eso, ¡estoy segura de que El también envió la muñeca! ¡Y tenía razón! El Padre celestial sabía de antemano las peticiones sinceras de esa niña, y 5 meses antes El dirigió a un grupo de damas a incluir ambos artículos específicos.

Andrew Murray define la fe como “esperar de Dios lo que está más allá de toda expectativa.” ¡Eso es orar lleno de fe! Santiago 1:6 dice: “Pero el que pide, debe pedir con fe y no dudar, porque el que duda es como una ola del mar, llevada por el viento y arrastrada de una parte a otra.”

¿Cree usted que su Dios puede hacer cualquier cosa? ¿Que el mismo Dios que levantó a los muertos puede también resucitar su matrimonio? ¿Que el Dios que calmó el mar puede resolver sus problemas con su empleador? ¿Que el Buen Pastor puede dirigir a su hijo apartado, de regreso a casa? ¿Que el Dios Creador que adornó los campos con margaritas puede proporcionarle el pan diario? ¿Que el Dios que sabe cuando un ave cae a tierra también sabe lo que usted va a enfrentar en el hospital mañana? Sí, mi estimado; El sabe aun antes de que usted le pida.

Note cómo lo que se conoce comúnmente como “El Padrenuestro” comienza y termina: ¡todo es acerca de Dios! Al recordarnos a nosotros mismos, desde el principio, *a quién le estamos orando; en dónde está Su trono; y quién es suficientemente poderoso* para librarnos del mal. Todo se trata acerca de Su voluntad, Su gloria, Su provisión... y de nuestra total dependencia de El.

Pero, un elemento crucial que debemos tener es un corazón puro delante de El. Debemos confesar nuestros pecados y no guardar rencor contra otros. Si no lo hacemos, ¡aun no hemos entendido que todo se trata acerca de Dios! ¡El orgullo nos impide ver nuestra destitución, si no fuera por Su misericordia y perdón para nosotros! Nuestro enfoque está empañado con enojos y egos ofendidos, porque no hemos recibido el trato que pensamos que nos merecemos. Amo comenzar cada oración que hago con las palabras de David: “¿Quién puede reconocer sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias, que no se enseñoreen de mí. ENTONCES, seré íntegro y estaré limpio de gran rebelión.”

Ser libres del orgullo también nos impedirá pedir con motivaciones equivocadas y hará que nuestras oraciones se alineen con la voluntad de Dios. Santiago 4:3 nos advierte que algunas personas no consiguen lo que piden porque piden con motivaciones equivocadas, para gastar en sus deleites. Dios no rechaza las oraciones que hacemos por nosotros mismos y nuestra situación financiera pero, necesitamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿de quién es el Reino que deseo ver construido? Construir nuestras vidas de oración alrededor de peticiones por una casa más grande, por un aumento de salario o para ganarnos la lotería, enfermará a Dios tanto como si *nuestros* hijos nunca hablaran con *nosotros*, excepto cuando quieren acceso a nuestras billeteras.

¡El Dios del universo anhela un compañerismo puro con nosotros! ¡Desea que nosotros hablemos con El y lo disfrutemos a El! ¿Por qué otra razón querría un Dios, que ya lo sabe todo, decirnos que presentemos nuestras peticiones a El y que oremos por todas las cosas? El podría, simplemente, decidir hacer Su voluntad sin que nosotros le pidamos. Pero, ¡El quiere que sintamos la emoción de tener una parte en cambiar la eternidad!

Así como el hablar con un amigo constituye un gran alivio para el estrés, ¡Dios nos dice que echemos toda nuestra ansiedad sobre El porque El nos cuida! ¡El promete una paz que supera toda comprensión! ¡Ningún amigo terrenal puede dar eso! Podemos experimentar una sensación de alivio y agradecimiento, porque hay alguien que sabe por lo que estamos pasando, ¡pero sólo Dios puede hacer algo al respecto! La oración lleva el consuelo de que la respuesta será la correcta, en el momento correcto, para nuestro bien, el 100% de las veces.

3. Lea Filipenses 4:4-7.

¿Cómo podemos cumplir con el verso 4, al obedecer el verso 6?

**4 Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese!**

**5 Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca.**

**6 No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.**

**7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.**

4. Lea Santiago 4:3, 8-10. ¿Qué motivaciones equivocadas tienen las personas cuando oran? ¿A qué se parece la humildad en la oración?

**3 Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.**

**8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón!**

**9 Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza.**

**10 Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.**

5. Cuando usted no vé una respuesta a la oración, ¿qué tan seguro está usted de que Dios le ha escuchado? Lea los siguientes versículos y discuta cómo ellos le alientan: Salmo 55:17

**Mañana, tarde y noche clamo angustiado, y él me escucha.**

Salmo 145:19

**Cumple los deseos de quienes le temen; atiende a su clamor y los salva.**

6. Compare Hebreos 10:19-23 con el Padrenuestro en Mateo 6:9-13. ¿Qué puntos comunes vé usted?

Hebreos 10:19-23

**19 Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo,**

**20 por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo;**

**21 y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios.**

**22 Acercuémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura.**

**23 Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa.**

Mateo 6:9-13

**9 "Ustedes deben orar así: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,**

**10 venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.**

**11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.**

**12 Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.**

**13 Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno.'**

7. Lea Mateo 7:8-11. ¿Cómo el verso 11 le da confianza en cualquier respuesta que Dios da?

**8 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.**

**9 "¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra?**

**10 ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente?**

**11 Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!**

8. Quizás usted siente que le ha pedido a Dios un pez y que El le ha dado una serpiente. Comparta con el grupo cualesquiera experiencias pasadas que le hacen difícil confiar en las respuestas que El provee.

## **Ministerio**

9. Hagan una pausa para orar por cualquiera en el grupo que ha compartido algo difícil en la pregunta 8. Pida a Dios que envíe su Espíritu Santo para sanar esta memoria y déle a esta persona una idea y una verdadera imagen del Padre.

## **Adoración**

10. Su tarea esta semana es pasar 10 minutos a solas con Dios cada día. Usted puede leer la Biblia y hablar con El acerca de esto. Usted puede tomar una caminata y hablar con El mientras camina. Practique el pensar acerca de El y el hablar con El como lo haría con un amigo.

11. ¿Hay algunas oraciones en su grupo que han sido contestadas? Alaben a Dios juntos por Su fidelidad y por Sus buenos regalos.